



Filosofía de la educación

Cuestiones de hoy y de siempre

María GARCÍA AMILBURU y
Juan GARCÍA GUTIÉRREZ

El trabajo de los profesores María García Amilburu y Juan Gutiérrez García, titulado *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y de siempre* forma parte de esa clase de libros que responden perfectamente a su título. Las razones para afirmar esto se presentan desde el cariñoso y bien fundado prefacio que les escribe el profesor Richard Pring de la Universidad Oxford. En él, destaca la importancia de este volumen por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque las cuestiones que vienen preocupando a los filósofos desde Platón hasta nuestros días “son importantes para nuestra comprensión de la educación” (p. 11); y, en segundo lugar, porque, siendo cierto lo primero, “se ha descuidado gravemente la filosofía en la formación y preparación de los docentes” (Ídem.). La pertinencia del libro se basa, precisamente, en que hay ciertos temas y preocupaciones educativos *de hoy y de siempre*, siendo el enfoque filosófico uno especialmente apropiado para acercar su complejidad a los futuros profesionales de la educación. La lectura de los diferentes apartados del libro confirma su pertinencia y excelentes virtudes para ser empleado como material de referencia en programas de formación de profesorado de diferente tipo.

El volumen se compone de 12 capítulos. En el primero, titulado *¿Qué es la 'Filosofía de la Educación'?* los autores hacen un esfuerzo por situar a la filosofía de la educación en el contexto disciplinar de las ciencias de la educación, ahondando en lo que la hace particular y distinta de, entre otras, la antropología o la teoría de la educación. Sobre esta última diferenciación, importante en nuestro contexto nacional, señalan que “la Teoría de la Educación se configura como un saber de carácter más descriptivo y demostrativo, mientras que la Filosofía de la Educación posee una intención normativa” (p. 28). El capítulo 2, *Presupuestos antropológicos de la educación*, se encarga de la educabilidad del ser humano y de su necesidad natural de crear y participar de la cultura. Se establecen distinciones fundamentales de un modo claro y preciso como, por ejemplo, entre cultura objetiva y cultura subjetiva, el yo puntual y la cultura, o *poiesis* y *praxis*. Virtudes que destacan de manera especial en el apartado dedicado a explicar las dimensiones educables de las personas, en el que los autores señalan las particularidades de lo que significa *educar* cuando hablamos del organismo biológico, del conocimiento sensible, de los afectos, de la inteligencia, o de la voluntad. En el capítulo 3, *Conceptualización y ámbitos del proceso educativo*, se estudian las posibilidades de conocer el fenómeno educativo desde la perspectiva filosófica. A lo largo del mismo, se mantiene el argumento de que el proceso de indagación especulativa propio de la filosofía favorecería de manera directa al desempeño docente, puesto que colaboraría a que este tomase decisiones de manera más reflexiva y rigurosa. Para ello, se procede a analizar el concepto de educación, desde su origen etimológico, pasando por las características comunes a las diferentes definiciones existentes de educación, y las propiedades del hecho educativo. También se analizan los ámbitos y modalidades de realización del fenómeno educativo, la dimensión normativa del concepto de educación, y los procesos *no educativos* que pueden participar en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El capítulo 4, sobre *Los agentes y los sujetos del proceso educativo*, se centra en analizar el *quién o quiénes* que protagonizan la educación, teniendo como tema central el estudio de la relación educativa. Cabe destacar la especial consideración que los autores hacen al tema de los *ambientes educativos*, en ocasiones poco estudiado cuando se aborda el asunto de los agentes educativos y sus relaciones. Como bien señalan: “La educación no es algo que puedan resolver en solitario el educador o el educando, sino que siempre acontece en el seno de una comunidad, en un contexto, y frecuentemente se vincula a diversas instituciones sociales” (pp. 66-67). Siendo también fundamental el hecho de que “más allá de la familia y la escuela existen también otros espacios que, sin ser instituciones, pueden considerarse «comunidades educativas» capaces de sostener una intencionalidad educativa colectiva” (p. 68). Los capítulos 5 y 6 sobre *La educación vista por los filósofos* se ocupan de atender las principales aportaciones educativas de *filósofos clásicos* (Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás de Aquino) y *filósofos omitidos* (John N. Newman, Hans Georg Gadamer y Mortimer J. Adler) al campo de la educación. Hacer una selección de esta envergadura es un importante desafío que, en cualquier caso, los autores de este libro resuelven bien. El capítulo 7, *La Filosofía de la Educación en la actualidad*, analiza las principales tendencias contemporáneas en el estudio de la filosofía de la educación y presenta, también, las sociedades, congresos y revistas científicas que tematizan la filosofía de la educación. Dicho análisis pone de manifiesto cómo en España la filosofía de la educación es de una disciplina poco estudiada y donde es difícil delimitar un campo propio e independiente de la teoría de la educación.

El capítulo 8, *La dimensión política y el derecho a la educación*, profundiza en un análisis pedagógico de las relaciones entre política y educación. Resulta muy interesante la lectura del segundo apartado, en el que los autores aclaran las distinciones entre pasión, indiferencia y pluralismo político. Una distinción sobre la que se avanza en el capítulo 10 dedicado a *Educación y convicciones*, donde se analizan las dinámicas de participación de las convicciones y valores en el fenómeno educativo. Los autores definen las convicciones educativas “como el conjunto de creencias filosóficas, morales, religiosas, pedagógicas, y culturales que, vinculadas a un determinado agente educativo y actuando de manera particular o conjunta, determinan la densidad y la orientación de los procesos educativos” (p. 158). En el capítulo 9, sobre *La educación en las sociedades democráticas*, se indica la pertinencia de conocer, por razones pedagógicas, los mínimos sobre los que un sistema político dado puede ser considerado *democrático* y cuándo deja de serlo. Como parte de los valores conformadores de la cultura democrática, los autores destacan: el pluralismo, la libertad, la igualdad, el respeto activo y la tolerancia, el diálogo, la justicia y la solidaridad. A continuación, se exploran los diferentes modelos de formación de la identidad moral en las sociedades democráticas. Por último, en los capítulos 11 y 12 sobre *Los profesionales de la educación* y *Formación de profesionales y ética del quehacer educativo*, se plantea cómo el cuidado de los procesos de formación de docentes no puede dejar de lado las cuestiones deontológicas propias y específicas de esta profesión.

Cualquiera que se acerque al libro y organice sus clases apoyándose en el mismo o en alguna de sus partes, podrá entender hasta qué punto este volumen está bien planteado, es claro y clarifica. Por todo lo expuesto hasta aquí y por su bien fundado planteamiento resulta una lectura altamente recomendable para todos los interesados en el estudio de la educación.

Ficha técnica del libro:

Título:	Filosofía de la educación Cuestiones de hoy y de siempre
Autores:	María García Amilburu y Juan García Gutiérrez
Editorial:	Madrid, Narcea / UNED, 2012.
Número de páginas:	211

Bianca THOILLIEZ

